

Episodio gravísimo e inconcluso

EL cable nos ha traído la noticia escueta y brutal. La censura gubernativa de Nicaragua ha prohibido al diario "La Prensa" que publique una reciente carta pastoral del Papa Juan Pablo II a los católicos nicaragüenses, y que fue leída en las misas celebradas el domingo pasado en ese país.

La reacción inicial observada en nuestra opinión pública al respecto ha parecido no calibrar suficientemente la gravedad y proyecciones del hecho. Da la impresión de que éste se ha recibido como algo que "cabía esperar" del Gobierno sandinista. Y aunque tal supuesto resulte explicable, creo que él no debiera inhibir una reacción condigna a la enormidad de lo ocurrido.

La historia contemporánea casi no registra precedentes —salvo en la Alemania nacional-socialista o en los países oficialmente comunistas— de Gobiernos que hayan prohibido la publicación de un documento pastoral del Papa, máxime si él va dirigido, de modo específico, a los católicos del país respectivo.

Incluso, el prestigio y la popularidad que la figura del Papa ha alcanzado últimamente, más allá del mero ámbito católico, y que lo han convertido en un líder moral que trasciende credos y fronteras, dificulta hoy a

ciertos países comunistas su rigidez para restringir la palabra pontificia.

SI a fin de comprobar la orientación del régimen sandinista, no bastasen sus declaraciones de afinidad doctrinaria con el marxismo, sus vínculos crecientemente subordinados respecto de la Unión Soviética, y sus medidas colectivistas y totalitarias hoy impugnadas por muchos de quienes participaron en la lucha contra Somoza, la reciente determinación que comentamos marca un hito concluyente y definitivo en la materia.

Pero hay más. Mucho más. La circunstancia de que la mencionada prohibición afecte a un documento papal que condena a la llamada "Iglesia Popular", confirma la importancia capital que el sandino-comunismo confiere a dicha desviación o parodia eclesiástica, como instrumento para sus designios políticos. La penetración marxista en vastos sectores ca-

tólicos, fenómeno que —en diversos grados— reviste un alcance mundial, se evidencia así en toda su cruda realidad y en su inestimable valor para los planes internacionales del comunismo.

VALIOSOS antecedentes publicados anteayer por este diario, corroboran que la "Iglesia popular", contra la cual también acaba de prevenir a los católicos chilenos el



Comité Permanente del Episcopado Nacional, es un instrumento de claro origen e inspiración marxista.

La "misa nicaragüense", que reemplaza el saludo de la paz de Cristo por el de "la paz de Sandino sea contigo", a lo cual se responde "y con el espíritu de la revolución", o que "reza" a Dios diciéndole "solidarízate, no con la clase opresora, que exprime y devora a la comunidad, sino con el oprimido", son algunos de los testimonios más elocuentes y aberrantes al respecto.

Con todo, el asunto no termina aquí. El Gobierno sandino-comunista de Nicaragua es uno de los pocos regímenes del mundo que cuenta con varios sacerdotes católicos entre sus máximas autoridades, incluyendo a los Ministros de Estado, Miguel D'Escoto y Ernesto Cardenal. Tiempo atrás, éstos ya se resistieron a una orden papal de que abandonaran dichos cargos. Finalmente, llegaron a una transacción con Roma, que les permitió continuar condicionadamente.

¿Seguirán pretendiendo proclamarse católicos quienes forman parte de un Gobierno que ahora prohíbe difundir la palabra del Papa? ¿Podrá Roma admitir algo semejante? La autoridad papal ha sido desafiada demasiado gravemente como para estimar que se trata de un episodio terminado.

“¿Seguirán pretendiendo proclamarse católicos los sacerdotes que integran un Gobierno que prohíbe difundir la palabra del Papa? ¿Podrá Roma admitir algo semejante?”...
